

teras del pensamiento. Es necesario estudiar la relación filosofía-Estado, sin simplificaciones ni generalizaciones fáciles y rápidas, para evitar el mecanicismo con el que aplican algunos marxistas la teoría de la infraestructura. Con estas precauciones, Cerutti puede arriesgarse a sostener que se pueden hacer ciertos pronósticos sobre la marcha de la filosofía latinoamericana. Finalmente, afirma que la historia materialista de las ideas en América Latina está por hacerse, pero que conviene hacerla con seriedad, sin dejarse ganar por la funcionalización de la praxis (renunciando a la profundidad reflexiva) ni por "discursos de barricada" sobre la liberación latinoamericana (renunciando a la riqueza teórica que puede aportar la filosofía a todo movimiento y proceso liberadores). En suma, al hacer esta historia de las ideas hay que exigirse unir la solidez teórica a la clarividencia práctica (sobre los procesos sociales), y no conformarse con una sola de ellas, como muchas veces se ha hecho hasta ahora.

La obra de Cerutti deja abiertos muchos interrogantes, y apunta hacia algunos caminos de solución. Ya eso es benéfico, y nos mueve a investigar en ese sentido, para lograr algunas pistas seguras en la labor de historiar las ideas en América Latina. Hacernos ver las dificultades que esto implica es un aliciente y una invitación al trabajo.

MAURICIO BEUCHOT

Ezequiel de Olaso, *Escepticismo e Ilustración: la crisis pirrónica de Hume y Rousseau*, Universidad de Carabobo, Venezuela, 1981.

Este libro, publicado en 1981 en la Universidad de Carabobo, Venezuela, consta de tres capítulos que son versiones modificadas de trabajos presentados por el autor en diversos coloquios. El primero de ellos, en un encuentro celebrado en Argentina en 1976; los dos últimos en la Universidad de Campinas, Brasil, en 1976 y 1977 respectivamente. El de 1976 fue elaborado por Olaso para presentarlo en un coloquio organizado con motivo del bicentenario de la muerte de Hume, y el de 1977 con motivo del bicentenario de la muerte de Rousseau.

Aunque fueron trabajos realizados separadamente y por diferentes motivos, componen una unidad. Existe una estrecha relación entre ellos que es, por un lado, temática: la Ilustración y el escepticismo, donde Hume y Rousseau son un ejemplo de ese momento histórico y de ese problema filosófico. Por otro lado, la relación también se encuentra en la metodología, o en la forma de abordar los problemas.

La recopilación de estos trabajos en forma de libro también es importante, por dos motivos: en primer lugar, el material es de más fácil acceso, pues antes de aparecer reunidos en forma de libro habían aparecido separadamente en diferentes revistas, lo cual dificultaba su consulta.

Pero esta reunión no sólo es importante por razones prácticas o de acceso, sino también porque este libro es un intento —expresado y lo grado por el propio Olaso— de mostrar que la historia de la filosofía en América Latina puede dejar de ser un trabajo puramente expositivo y pasar a ser un trabajo menos pasivo: interrogar a los clásicos, dia-

logar con ellos, plantearles problemas. Estoy de acuerdo con Olaso en que escribir sobre historia de la filosofía de esta manera es posible. Su trabajo es un muy buen ejemplo de ello. Además, considero que es la única manera de escribir seriamente sobre historia de la filosofía.

Pero este libro no sólo tiene como propósito mostrar que la historia de la filosofía en Latinoamérica puede dejar de ser puramente expositiva; con espíritu crítico, dialogante, Olaso busca también proponer los argumentos que posibiliten la modificación de la imagen que tradicionalmente se ha manejado tanto del escepticismo humeano como del escepticismo en la Ilustración. Para lograr esto, Olaso toma como punto de partida la argumentación de Tonelli —pero sólo como punto de partida, ya que el resto del análisis lo lleva a cabo basándose en su propio trabajo de argumentación e interpretación. Olaso también sigue a Popkin, pero aquí no tanto para desarrollar las intuiciones de éste, como en el caso de Tonelli, sino para mostrar el error de su interpretación y las posibles causas de ello.

Las propuestas de Olaso difieren de las interpretaciones tradicionales, pues a lo largo del trabajo expone argumentos que critican las propuestas hechas por autores ya clásicos en ambos temas, como son Cassirer, Hazard y Popkin. Esto hace que el libro sea un ejemplo de originalidad en el pensamiento latinoamericano.

Dividiré la reseña de este libro en tres partes que indican lo esencial de cada uno de sus capítulos.

1. *La crítica pirrónica de Hume*

En el caso de Hume, que es el autor al que dedica los dos primeros capítulos, Olaso propone una interpretación alternativa a las que existían anteriormente. Esta propuesta no sólo tiene la virtud de ser diferente de ellas, sino que es más explicativa, es decir, arroja más luz sobre el problema. Aunque Olaso no pretendió ofrecer una explicación definitiva, su interpretación es, sin embargo, de notable importancia, pues, por ejemplo, parece haber resuelto un problema que parecía irresoluble, a saber, qué tipo de escepticismo es el escepticismo humeano. Las causas del problema pueden ser varias, pero entre ellas está, por ejemplo, que el mismo Hume emplea la palabra "escepticismo" con mucha ambigüedad, de tal forma que "dos textos que invoquen como autoridad textos humeanos pueden sustentar, sin inconsistencia, posiciones inconciliables. Y éste es el origen de todos los malentendidos sobre el tema" (p. 21).

Olaso intenta en el primer capítulo del libro mostrar qué tipo de escepticismo sostiene Hume y su confusión frente al pirronismo clásico. Para lograr tal objetivo, empieza por resumir las tres interpretaciones clásicas que se han elaborado en torno al problema del escepticismo humeano, y que son las siguientes:

La primera de ellas sostiene que Hume es un "escéptico", "queriendo decir por ello posiblemente que su obra sólo contenía argumentos destructivos" (p. 19). Pero Olaso no da ninguna caracterización de este escepticismo, aunque nombra como representantes de esta posición a Reid, Beattie y Green.

La segunda interpretación se opone a la anterior y sostiene que si bien

para Hume el trabajo escéptico de la razón es destructivo, no hay que olvidarse de su concepción del trabajo constructivo e involuntario que realiza en nosotros la naturaleza. Para Kemp Smith, que es el principal representante de esta interpretación, Hume no es un escéptico, pues no negó que tuviéramos conocimiento, ni que éste pudiera ser cierto. Lo que sostuvo es que la razón no puede ofrecernos una justificación satisfactoria de este conocimiento. Para Smith, Hume defendería que lo que no puede llevar a cabo la razón, lo hace la naturaleza; de ahí que Smith insista en que Hume no es un escéptico sino un naturalista.

La tercera interpretación, la de Popkin, es, según Olaso, un intento por sintetizar las dos propuestas anteriores, y la forma en que lo realiza es afirmando que Hume es un escéptico, *pero* de la forma pirrónica moderna.

Olaso considera esta última interpretación como la más correcta, en el sentido de que es la más cercana a los textos humeanos. Sin embargo, Olaso muestra que Hume no es un escéptico pirrónico moderno, y que ni siquiera comprendió el pirronismo clásico. La tesis de Olaso es que "ha sido el propio Hume el que ha divulgado una concepción insostenible del escepticismo [...] y en especial del pirronismo" (p. 21). Para probar dicha hipótesis, Olaso se aboca en primer lugar a la tarea de exponer las características del pirronismo antiguo, ya que repetidamente se ha sostenido que el escepticismo humeano es heredero de éste. En segundo lugar, expone y analiza la crisis pirrónica de Hume, tal como éste la expresa en el *Tratado*.

El pirronismo clásico se compone de tres momentos, que son: 1) equi-

valencia de razones, 2) suspensión del juicio y 3) tranquilidad del alma.

El primer momento representa o es el inicio de la crisis pirrónica, pues ocurre cuando el escéptico se enfrenta a la imposibilidad de decidir, de elegir entre varios caminos sobre un mismo asunto. La situación es la siguiente: "dadas dos opiniones dispares sobre el mismo asunto, incluso distanciadas por una mayúscula diferencia de probabilidad, ocurre que no encuentro el modo de preferir racionalmente una a otra" (pp. 22-23).

Este problema, llamado "equivalencia", tiene como origen que el escéptico no encuentra un criterio que le permita decidir entre una opinión y otra. "Al no haber criterio asequible, las proposiciones en pugna no pueden invocar ningún título para aspirar al predominio" (p. 23).

Una nota importante de Olaso en relación con esta cuestión es la siguiente: "la equivalencia no es una tesis del pirronismo, no es su primer principio porque opera, por decirlo así, fuera de las actitudes judicativas" (p. 23). Esto último quedará más claro cuando veamos los siguientes momentos del pirronismo.

La segunda etapa de la experiencia pirrónica se caracteriza porque el escéptico, "víctima del cansancio y el desánimo", abandona la actividad judicativa, es decir, suspende la emisión de juicios. Este segundo momento, a diferencia del primero, sí es típicamente pirrónico, porque es típicamente pirrónico suspender la emisión de juicios. De nuevo, Olaso hace aquí un señalamiento muy importante: el pirrónico suspende el juicio frente a una serie de cuestiones que se le presentan, pero —dentro de lo que los pirrónicos lla-

man presentaciones— unas son evitables y otras no. La suspensión del juicio sólo se refiere a las evitables. Las inevitables pertenecen al mundo de los instintos, las afecciones, las sensaciones, etc. Todas éstas son involuntarias, se imponen a los individuos y respecto de ellas no puede haber suspensión.

El tercer argumento es consecuencia del anterior: una vez que el escéptico ha decidido suspender la emisión de juicios, encuentra la tranquilidad del espíritu.

La diferencia fundamental entre un escéptico académico y uno pirrónico, en la que más adelante profundizará Olaso, es la siguiente: el problema central al que los dos tipos de escepticismo se enfrentan es el del *criterio de verdad*. La diferencia entre un tipo de escepticismo y otro es la forma en que reaccionan frente a este problema. El pirrónico decide suspender el juicio en todo lo que se refiere, por ejemplo, a entidades ocultas, y admite sólo las presentaciones “naturales” o “inevitables”, como vimos antes. El escéptico académico, en cambio, practica una suspensión intermitente: renuncia a la verdad pero no a la probabilidad. A este último tipo de escepticismo se le suele llamar moderado o mitigado, frente al rígido, radical o pirrónico.

Otra diferencia entre ambos es que los pirrónicos empiezan dudando, pero no desean permanecer en estado de duda. Buscan la tranquilidad del espíritu y por ello suspenden el juicio. A este tipo de escéptico, que busca la tranquilidad del espíritu y por ello suspende el juicio, Olaso lo llama maduro, para diferenciarlo del inmaduro o académico, que se caracteriza por un permanente estado de duda: no

suspende el juicio, y por esto nunca llega a la tranquilidad del espíritu. Quizá por ello Olaso lo llama inmaduro.

La segunda parte del primer capítulo consiste en ver, a la luz de los textos de Hume, qué tipo de escepticismo sostiene éste, y qué relación tendría con el pirronismo clásico. La conclusión de Olaso es que el escepticismo de Hume no es pirrónico, que “inclusive su interpretación del pirronismo es falsa” (p. 27). El escepticismo de Hume es académico, ya que no suspende el juicio, pues busca más bien el conocimiento probable que la tranquilidad del espíritu.

La incomprensión de Hume del pirronismo se ve claramente en que no comprendió frente a qué suspendían el juicio los pirrónicos y frente a qué no. Hume pensó que la suspensión del juicio en los pirrónicos era total y no percibió la diferencia entre juicios (especulativos) y sensaciones o presentaciones involuntarias, que es una distinción básica en el pirronismo.

2. Otra vez sobre el escepticismo de Hume

El objetivo del segundo capítulo ya no es tanto estudiar qué tipo de escepticismo sostiene Hume, sino más bien analizar y criticar una opinión de Hume sobre su propio escepticismo.

El supuesto humeano que Olaso va a criticar es el de que tanto entre el dogmatismo y el escepticismo como entre el escepticismo académico y el pirrónico sólo hay diferencias graduales. “Por lo tanto, no le parece en principio incoherente ser a la vez dogmático, académico y pirrónico en variadas dosis que

aseguren la estabilidad de una actitud filosófica razonable" (p. 39). Hume mismo considera que su escepticismo, que denomina "escepticismo mitigado", es una síntesis de escepticismo académico y pirrónico.

Frente a esta opinión, Olaso sostiene que las dos actitudes escépticas (pirrónica y académica) *no son conmensurables*, o sea, que entre una y otra no existen diferencias graduales, como piensa Hume, sino diferencias radicales.

Para probar su propuesta, Olaso vuelve a analizar la naturaleza del pirronismo y la del escepticismo académico, buscando aclarar las diferencias entre una y otra posición.

Las características centrales de uno y otro tipo de escepticismo son: *el pirrónico* no niega, no duda, no afirma la imposibilidad de conocer el mundo externo, no es fenomenista; *el académico* suspende la emisión de juicios de manera intermitente, es probabilista, niega la posibilidad de conocer el mundo externo, es fenomenista.

Por este listado de características de uno y otro tipo de escepticismo podemos ver que la opinión de Hume de que son conmensurables es errónea, como afirma Olaso. Por tanto, también es imposible que el famoso escepticismo mitigado de Hume sea una síntesis del escepticismo pirrónico y el académico, pues tal síntesis es imposible dadas las características de uno y otro; y lo que Hume llama escepticismo mitigado no tiene nada de pirronismo, es puro escepticismo académico. Con esta conclusión Olaso no sólo critica a Hume, sino también a Popkin, quien, siguiendo a Hume, también sostiene en sus escritos que el escepticismo de éste es una síntesis

del pirronismo y del escepticismo académico.

3. *Los dos escepticismos del Vicario Saboyano*

El propósito central del último capítulo del libro es mostrar que Hume no es el único representante del escepticismo en el siglo XVIII; otro buen ejemplo es Rousseau. Pero Olaso no sólo desea mostrar que ese periodo no es un desierto en lo que a escepticismo se refiere; también sostiene que en Rousseau se encuentran las dos formas de escepticismo, pero como dos momentos.

Olaso afirma que Rousseau llegó al escepticismo académico para salir del pirronismo, y a este último para salvarse del dogmatismo. En otras palabras, Olaso considera que el paso de un tipo de escepticismo a otro es una estrategia.

Por último, Olaso también argumenta en favor de la originalidad del pensamiento de Rousseau, pues éste concibió de una manera diferente el pirronismo, sin que ello significara una confusión, como en el caso de Hume.

Por tanto, en este último capítulo volvemos a encontrar el mismo espíritu que domina los dos capítulos anteriores, a saber: a) una revisión y puesta en cuestión de lo que se ha sostenido anteriormente y su relación con el escepticismo, y b) una propuesta novedosa, que consiste aquí, en términos generales, en argumentar en favor de la existencia de un escepticismo en el siglo XVIII o la Ilustración, independiente del de Hume.

Para concluir, considero que el libro de Olaso es muy importante por dos razones. En primer lugar, es un buen ejemplo de filosofía seria

en América Latina por su argumentación y gran originalidad, gracias a lo cual abre un espacio nuevo en el terreno de la historia de la filosofía e invita a seguir trabajando en ese mismo tono. En segundo lugar, resuelve definitivamente, en el caso del escepticismo humeano, el problema de las múltiples interpretaciones, proponiendo una que considero es la única posible.

CARMEN SILVA

Arrigo Colombo (comp.), *Utopía e distopía*, Franco Angelli, Milán, 1987; 372 pp.

En la Universidad de Lecce, en el extremo sur de Italia, se ha venido reuniendo, desde 1970, un grupo de pensadores que justamente se autonombran "Grupo di Lecce". Todos ellos, además de colaboradores de otras universidades y latitudes, están preocupados por el problema de la utopía y la posibilidad de aplicar alguna forma de ella a nuestra época. Los análisis de diferentes distopías (las que a veces se han llamado utopías negativas o utopías críticas) tienen valor en sí. Por lo demás, contribuyen a precisar el sentido de la utopía.

El presente volumen, dividido por Arrigo Colombo en tres partes, tiene por temas, sucesivamente: la distopía, la utopía y las relaciones utopía-distopía.

Distopía. Sobre el tema escriben, en lenguaje analítico-narrativo, Raymond Trousson, sobre la historia de la distopía; Stefano Manferlotti sobre las distopías de Zama-játin, Huxley y Orwell; Vita Fortunati sobre la utopía-distopía de

Bentham a Orwell; Giampaolo Zuchini sobre las distopías políticas; Giancarlo Calcagna sobre el factor tecnológico en las distopías y Giovanni Secli sobre las "pseudoutopías" basadas en modelos cibernéticos.

Utopía. Segunda parte que consta de estudios histórico-analíticos sobre la utopía, vista como género literario (Heinrich Huddle), como proyecto utópico dinámico (Giuseppe Schiavoni), sobre las utopías griegas (Lucio Bertelli), cristianas (Armido Rizzi), escatológicas (dos textos, uno de Giampiero Bof, otro de Enzo Baldini). En esta misma segunda parte, dos estudios claramente teóricos, el de Arrigo Colombo sobre la utopía como "proyecto histórico" y el de Cosimo Quarta sobre la relación, o ausencia de ella, entre utopía, paradigma, ideal.

Parte tercera. Un ensayo de Maria Monetti sobre la relación utopía-distopía, otro de Laura Tundo sobre la utopía-distopía en Fourier y, finalmente, otro de Giuseppe Pirole sobre el mismo tema en Ernst Bloch.

No podré, en esta nota y comentario ocuparme de cada uno de los textos. Me interesan principalmente, ligados a la filosofía, el de Raymond Trousson sobre "La distopía y su historia"; me interesan, más especialmente, los dos textos teóricos o, si se quiere, teórico-prácticos, el de Arrigo Colombo y el de Cosimo Quarta.

Según Raymond Trousson, las utopías muestran dos tendencias básicas. Unas se orientan hacia el pasado, un pasado mítico todo él felicidad (Paraísos, Edades de Oro; sí, los "tiempos dorados aquellos" del *Quijote*). Otras se dirigen al futuro y constituyen lo que entendemos verdaderamente por utopía. Las